

é interior paz) les pintara  
 las bellezas de este siglo,  
 que son pildoras doradas,  
 y las pusiera en deseo  
 de salirse, por gozarlas,  
 de la clausura, en que vive  
 la santidad pertrechada  
 del buen exemplo; de ruegos  
 que incesantes á Dios claman,  
 y son ayuda de costa,  
 que en el siglo no se hallan.

Como las vírgenes necias,  
 que fueron menospreciadas  
 del esposo, pues tenían  
 sus lámparas apagadas,  
 fueran estas miserables,  
 llegando sin ser llamadas  
 al estado mas perfecto.

Pot eso es fuerza probarla  
 su vocacion. Siendo cierta,  
 sígase sin repugnancia;  
 que el que á ella coadyuvare,  
 digno es de laurel y palma.  
 Porque la eleccion es libre:  
 y el estado aquel que abrazan,  
 los hijos, deben los padres  
 no impedirlo. Así repara,  
 si con el fin que pretende  
 concuerdan las circunstancias  
 de su vida y sus costumbres.  
 Y si ves que no degradan  
 del tenor que se requiere  
 para perfeccion tan alta;  
 ayúdala en sus intentos,  
 en vez de desanimarla.

Hasta aqui llegan las luces  
 de mi discurso. Repasa  
 mi parecer muchas veces

